

Nacimiento de San Camilo 25 de mayo de 1550



La existencia de San Camilo tiene su inicio en un pequeño poblado en Italia: Buquiánico. Estamos en el año 1550. Aquí habitan los De Lellis.

Doña Camila de Compellis, esposa de Juan de Lellis, capitán de Carlos V, tiene más de 50 años y está esperando un hijo; es el único bien del mundo que desea fervientemente, por su soledad en las largas e inacabables noches, y su esposo Juan está muy lejos, para servir con la espada en una de las cien cortes de Italia.

Sin embargo, su gozo inesperado –considerada su edad avanzada–, es turbado por un sueño misterioso: una larga fila de niños, con una cruz bordada en el pecho, es guiada por uno más alto, con un estandarte que lleva el mismo signo.

Su corazón de mamá se estremece: ¿será un bandido, el jefe asesino de una pandilla? Son muchas las historias de bandoleros que circulan entre la gente; tiene miedo que su hijo, pedido al Señor con súplicas y con lágrimas, termine sus días colgado de una cuerda al cuello.

El 25 de mayo de 1550 nace Camilo, en un establo, como Jesús y San Francisco de Asís: así lo quiere doña Camila, para pedir la ayuda del Cielo sobre su pequeña criatura, que se había hecho preceder por el sueño extraño.

En la iglesia de la abadía de San Urbano, clero y pueblo están en el momento de la Consagración de la Misa solemne; en la plaza las tropas, comandadas por el capitán Juan de Lellis, están listas para repetir la representación histórica que conmemora las victorias y paces con la cercana y rival ciudad de Quietì, logradas gracias a la ayuda del santo patrono San Urbano I, Papa y mártir; así narra –y todavía lo hace hasta ahora– la tradición popular.